

# SU ULTIMO POEMA “Voy a Dormir”

RCF 8258

Ana Iria Alvarez Núñez

Poeta argentina, fue magístra y se dedicó también al periodismo. Su poesía, tras sus inicios románticos: "La insurrección y el rosal" (1918), ofreció rango postmodernista: "El dulce duelo" (1918), "Irreparablemente" (1919), "Langosta" (1920), y "Ocio" (1925). El tono del amor perdido en su poesía posterior, caracterizada por cierto hermetismo verbal: "Mundo de pista porosa" (1934) y "Muerte y náusea" (1938). Cultivó intensamente el teatro infantil.

En la Argentina de los años 20, la pretensión de la poesía fue un complejo reto ineludible. Así como un compromiso con esa época ingenua y acuchillable, convivida por los acontecimientos y las corrientes europeas.

Alfonsina habría nacido en Suiza, pero muy pronto - a los cuatro años - junto a sus padres se radicaron en Argentina. De tal modo, su infancia transcurrió en Distrito Capital de San Juan, donde escribió a los diez años su primer poema, muy lento y muy suave, nunca se lo dio a conocer a su madre. Un trágico marcó el comienzo de su existencia política, la que intentó de reservar a su muerte física.

Hay en su poesía un modo tan sencillo y limpio de expresar sus sentimientos, que sus propios poemas son la única respuesta total.

En 1916, al publicar su primer libro, "La insurrección y el rosal", dice en uno de ellos: "Hoy soy otra mujer, tengo alegría dentro, ansio sinceramente como un ramo de rosas, sinceramente teñido una piel abierta..."

Algunos años antes de esto, esa imponente necesidad, tan imperecedible de su condición humana, la ha impulsado a abracer una vida romántica que el tiempo, más de su tiempo no comprende, porque una ley de conservación prohíbe la maternidad al amor que esta mujer ha traspasado los convencionalismos sociales.



**A pesar del tiempo, el espíritu de Alfonsina Storni perdura en la sensibilidad tan nuestra con el hábito de una poesía capaz de conmover a la mujer de cualquier época.**

### VOY A DORMIR

Solo de amor, sola de amor,  
mucho de amor, no, nadie más.  
¡Pero pronto los deberes terminan!  
y es posible de nuevo encontrarse.  
Por momentos, aisladas, solitarias,  
pero casi siempre a la colección,  
que comprende, lo que se piensa,  
que se habla, que se pregunta.  
Sólo de amor, solo de amor.  
De amor un poquito grande, serio  
y tranquilo, de amor que comparte  
con que abraza. ¡Caramba!  
Ah, un poquito  
y el amor, que no se pierde,  
se devuelven juntos, así la noche.

Alfonsina, soltera, ha tenido un hijo en 1912. Pero, ¡ohno!  
pocilla consolarse en falso, frente a ese símbolo vivo del amor, una joven de 20 años que amaba intensamente la vida por el solo reconocimiento de su condición y a despecho de concepciones y literas! Imposible negarle prolongar su sangre en un hijo, cuando en él condensaba lo mejor de sus sentimientos.

En 1913, con su hijo de un año acompañándole el amor, empieza a publicar sus colaboraciones en la colección "Caras y caras".

Todo en Alfonsina servía la sensación de la vida, sumida en cada una de sus consecuencias y

vocada especialmente de un modo que cautiva a sus lectores.

También participa de la actividad educativa, haciéndose cargo de una clínica creada específicamente para ella en el Teatro Infantil Laborde.

Más tarde, en 1923, es nombrada profesora de declamación en la Escuela Normal de Lenguas Vivas.

Por esos años, su salud comienza a ser atormentada por la enfermedad inexplicable. El cáncer despierta en su cuerpo frágil, provocando la extirpación de uno de sus pechos.

El mal avanza, sin embargo, llevándola despacio pero inexorablemente a su punto final.

Todavía habrá de suceder hechos notables, como su viaje a Europa en 1930 y, ocho años más tarde, su encuentro con Gabriele Mital y Juana de Ibarbour en Montevideo, lo que significó que la cumbre de la poesía americana fueran se reuniera, representada por una argentina, una chilena y una uruguaya.

Llega octubre de 1933. Alfonsina se refugia en Mar del Plata, quizás porque el mar es un comprensivo testigo de la soledad y ella necesita ocultar al mundo su muerte.

Tiene un brazo paralizado. Sin embargo, aún escribe en dibujo suyo: "Voy a dormir".

Luego, entre la noche del 25 y la madrugada del 26 de octubre, sale de la casa y camina resolutamente hacia la costa. El mar, su dibujo compañero, la recibe plácidamente.

Más de medio siglo de su muerte, el moderno sentir de la vida no puede impedir a ninguna mujer olvidar un libro de esta inolvidable poeta y leer uno de sus versos, sin escuchar en lo más fondo de su corazón el despegue de una emoción que no tiene época especial para existir; la emoción del amor encubierta en cualquier espíritu sensible, conmovido por las palabras de Alfonsina Storni.

# **Su último poema "Voy a dormir" [artículo] Ana Iris Alvarez Núñez.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Alvarez Núñez, Ana Iris

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Su último poema "Voy a dormir" [artículo] Ana Iris Alvarez Núñez. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)